

Propaganda de Lloret

Sr. Director
de TRAMUNTANA:

Es molt sovint que en la nostra revista s'hi publiquen notes del Ministerio de Información y Turismo parlant de qüestions generalment ben enfocades, en cambi d'altres no ho son tant. Aquest comentari se'ns acut a la vista de l'últim número en el que s'anuncia un concurs sobre EL AÑO SANTO COMPOSTELANO.

Desde TRAMUNTANA creiem que ja n'hi hauria d'haver prou fent propaganda de Lloret, i de les coses que als lloretencs poden interessar.

Es francament curiós que les convocatòries dels concursos que comentem no apareguin en periòdics de difusió nacional, mentre TRAMUNTANA, com-

pletament d'àmbit local, els publica. No seria millor que l'espai que s'hi esmerça es dedicés a articles que parlin de Lloret? Ha de tenir en compte que els lloretencs que pujen coneixen poc l'ahir del nostre poble, ells estimaran més Lloret com més el coneixin i TRAMUNTANA té l'obligació de fer-los-hi conèixer, si ho fa així complirà amb el seu deure.

Seria molt ben vist, per exemple, que el Sr. Ciuró ampliés el seu article parlant del Sr. Nicolau Font Maig que be es mereixedor d'ocupar les dues planes centrals. Tenim entès que tot quant es pot dir del Compte de Jaruco es molt i bó, ells lloretencs que ho ignorem quedariem molt agraïts.

A. B. M.

AGUSTÍN GABAÑAS FONT

AL CALDE, que fue, de su natal villa de Lloret de Mar. Fundó en San Pedro del Bosch, —contiguo al propio Santuario—, y a la memoria de su tío don Nicolás Font y Maig, Conde Jaruco, bajo la advocación patronímica de San Nicolás de Bari, un Asilo, para albergar ancianos pobres, hijos de la localidad.

En la plaza del citado Santuario, el día primero de mayo del año 1911, inauguró un monumento a la memoria de su tío, —asimismo—, memorable acto que se desarrolló con la mayor solemnidad, cantándose, a tal efecto, dos himnos, especialmente compuestos para dicha ceremonia, por don Juan Ribas Carreras y música de don Francisco Brunet.

Don Agustín Cabañas Font falleció en Barcelona, el día 16 de abril de 1916, siendo trasladados sus restos a Lloret de Mar, donde reposan en la cripta de la iglesia del citado Santuario de San Pedro del Bosch.

Las obras del benemérito instituto de caridad "Asilo Nicolás Font", fueron empezadas, a título póstumo, y el día 5 de mayo de 1918, con motivo de la colocación de la primera piedra, se estrenó un himno de exaltación y de amor a la vejez y a la humildad, original de Mosén Francisco Viver, con música del Reverendo señor don Joaquín Rial, con la asistencia de las autoridades provinciales, acto que fue realizado por la Banda Municipal de Mataró.

El edificio del "Asilo" fue solemnemente inaugurado el día 27 de agosto de 1922, y la institución pasó a sostenerse con el producto de las rentas de dos inmuebles situados en la calle de Trafalgar, de Barcelona, legados por el fundador para tal objeto, y regido por un Patronato particular, presidido, —con carácter vitalicio—, por la señora viuda del propio donante, doña Francisca Sala Parés, verdadero amparo para los acogidos, dama que estaba en posesión de la Medalla de sufrimientos por la Patria, hasta su fallecimiento, ocurrido el día 15 de marzo de 1942.

JOAQUÍN CIURÓ

HISTORIA

DOCE AÑOS DE TEATRO EN EL CASAL

CON la representación de "Muset i Bernadeta" de Folch y Torres, el Casal ha dado por finalizada su temporada teatral. No es cosa mía hablar de teatro en esta revista ya que para ello hay un crítico titular de la misma. Sin embargo me tomo la libertad de escribir este artículo para referirme no a una obra determinada sino a la obra que en conjunto viene realizando esta institución ejemplar que es nuestro Casal de la Obrera, y que por ser digna de elogio creo que bien merece un poco de atención.

Desde hace bastantes años vengo siguiendo con sumo interés todo cuanto esta agrupación teatral ha hecho, y a fuerza de ser asiduo espectador le he tomado cariño al Casal de forma que voy allí los domingos como si fuera a mi propia casa, y otro tanto hacen los demás lloretenses, de manera que esa palabra, Casal, ha tomado una extensión mayor, se ha vuelto tan expresiva, que no nos sugiere el Casal de la Obrera como reza su nombre entero, sino que nos hace pensar en un Casal de todo Lloret.

La línea seguida por nuestros actores ha sido una línea ascendente. Se ha puesto de relieve su afán de mejora en sus interpretaciones, en las presentaciones, en numerosos pequeños detalles que a según qué público pueden pasarles desapercibidos, pero que al buen observador se hacen patentes. Incluso en la parte externa a la escena el Casal ha ido mejorándose. Primero alzaron el escenario a fin de que pudiera cambiarse de decoración rápidamente, luego pusieron abundantes luces y focos que permiten cambios y matices adicionales bien logrados, más tarde cambiaron las sillas y bancos primitivos —parte— por filas de butacas bastante confortables, ahora incluso han instalado su pequeño bar. Todo ello, supongo, sin contar con una caja muy llena de billetes sino con una buena voluntad y unas ganas que han sido las mejores cualidades de sus componentes.

Y el público ha respondido bien a este esfuerzo, al menos en general. Me ha satisfecho ver que en los últimos años las veladas teatrales han estado concurridas, porque, en verdad, hubo algunas temporadas pasadas en las que temí por el Casal. Pero no cundió el desánimo entre los actores y el bache, afortunadamente, se salvó.

Yo quisiera que el público lloretense fuera capaz de valorar el trabajo de los componentes del Casal. Yo quisiera que vieran como realmente hacer una obra de teatro no es salir a escena un sábado y un domingo, sino que supone un ensayo diario, semana tras semana, en horas nocturnas cuando los demás estamos tan bien en nuestras casas contemplando, a lo mejor, la televisión. Total para salir luego a divertir a los

demás, exponiéndose a la vez a tener algún fallo que será apreciado por todos, cosa que no ocurre en el cine porque las escenas que nos parecen tan perfectas han sido repetidas una y otra vez y se ha escogido la mejor. Pero el teatro es vivo y directo y no permite estos amagos. Por eso algunos no gustan de él porque su sensibilidad no alcanza a estimar debidamente el arte del actor ni la belleza literaria de la obra, y su espíritu sólo se conmueve por las peleas de una película de cow-boys y pieles-rojas.

Pero afortunadamente el Casal tiene sus incondicionales y su obra es hoy, creo yo, estimada en lo justo.

A mi parecer es ésta una de las épocas en que la plantilla de actores de esta agrupación tiene mayor capacidad y posibilidades. Citar nombres sería totalmente equivocado porque entonces tendría que señalar todos los de otras épocas y dejaría olvidados involuntariamente a muchos. Pero es indudable que en la actualidad hay buenas figuras de las cuales esperamos todavía más.

En el Casal se han unido los mayores y veteranos a los jóvenes. No importa. Ha bastado su común afición para entenderse y ayudarse y así, entre las caras nuevas, seguimos viendo a un Arcadio Oriol, alma de la agrupación, a un Jorge Bonet, siempre tan entregado a la misma, a un Pepito Planas, etcétera, y esos nombres sí los cito como representativos de esa continuidad y de esa esencia del Casal. Hace dos años el Casal celebró su décimo aniversario. Diez años habían transcurrido —ahora doce— de la mano de un gran director, excelente actor y buenisima persona: Juan Dulsat.

Para los amigos del Casal Dulsat no murió el año pasado. Lo encontramos presente en no sé qué rincón de la sala cada vez que vamos a una función. Y es que la muerte es poca para romper los lazos que le unían a su querido Casal, en cuya historia —que es también historia de Lloret—, ha quedado ya inscrito para siempre.

Ahora gobierna la nave José Bernat, un joven amigo en quien confiamos y del cual esperamos mucho.

Como decía al principio, el Casal ya ha cerrado sus puertas. Pasarán unos meses de descanso durante los cuales la vida del Casal será como un letargo, una vida latente, hasta llegar octubre y con él la reapertura. Y de nuevo estaremos allí, aplaudiendo siempre, siguiendo la temporada nueva, con sus Pastorets navideños que les reportarán más pérdidas que beneficios dado el extraordinario montaje de la obra, pero de lo cual ellos no nos dirán nada llevados por ese afán de trabajar por amor al arte.

JUAN DOMÉNECH MONER